LAS LUCHAS

En la década de 1970, millones de comunidades de todo el mundo se dieron cuenta de que ni el Estado ni el mercado podían -o querían- hacer frente a sus necesidades de vivienda, cada vez más urgentes. Agotados por la falta de respuesta oficial, los sintecho del mundo empezaron a tomar cartas en el asunto ejerciendo su derecho a la vivienda, a la tierra y a los servicios esenciales a través de diversos procesos de acción directa, autoayuda y ayuda mutua. En 1976, durante un evento paralelo a Hábitat I, conocido como Foro Hábitat, ONG, académicos y activistas de todo el mundo recordaron a los líderes mundiales reunidos en Vancouver que «los productos lógicos del sistema social imperante, que en un gran número de países beneficia a pequeñas minorías en detrimento de la mayoría de la población, son la explotación y la opresión de la clase trabajadora por parte de la clase dominante». En México, el Movimiento Urbano Popular (MUP) se dedicó a buscar, restaurar y construir viviendas asequibles para la población de las ciudades, alineado con una lucha obrera que se extendió por todo el país.